Biografía del
Almirante Brión

Henry de Sola

HENRY DE SOLA

Biografía del Almirante Brion

Imprenta Bolívar.-Caracas.-1921.

HENRY DE SOLA

Biografía

del

Almirante Brion

Imprenta Bolívar.-Caracas.-1921.

Dedicatoria

Al Excelentísimo señor W. G. E. D'Artillac Brill, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Países Bajos en Venezuela.

A la juventud estudiantil de mi Patria y de Curazao.



ALMIRANTE LUIS BRION
Curazao.

1782. 1821.

VEREDICTO

Los suscritos, designados por la "Comisión Pro Homenaje a Brion," para constituir el Jurado que debe juzgar del mérito de las Biografías del Almirante Luis Brion, concurrentes al Certamen promovido en conmemoración del primer Centenario de la muerte de tan eminente patriota; han estudiado los trabajos remitidos por el Excmo. Sr. d'Artillac Brill, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Reino de los Países Bajos, y después de madura deliberación, opinan: que el mejor trabajo es el marcado con las letras *H. D. S.*—Caracas: 22 de setiembre de 1921.

Carlos F. Grisanti.

Pedro M. Arcaya.

Félix Quintero.

DIPLOMA

La Comisión "Homenaje de la Colonia holandesa al Almirante Pedro Luis Brion" en el primer centenario de su muerte, otorga el presente diploma al señor Henry de Sola, quien ha sido favorecido con el primer premio en el concurso promovido por la Comisión sobre el tema:

"Biografía de Brion"

Caracas: 27 de septiembre de 1921.

El Presidente,

D'ARTILLAC BRILL.

Vocales,—*Felipe Tejera, L. Alvarado, M. H. C. Henríquez, S. de Jongh Ricardo.*

Al Excmo Señor
Charles Louis Barret,
Ministro de Francia.
Muy atentamente
S. de Jongh Ricardo

1.928.-

Introducción del discurso pronunciado por el Excelentísimo señor W. G. E. D'Artillac Brill, Ministro de Holanda, en la Academia Nacional de la Historia.

Señores:

Se ha generalizado en los tiempos que corren la falsa creencia de que el amor a la Patria es notación de estrechez de criterio, tendiente a entorpecer el progreso y bienestar de la humanidad. Se piensa que hemos alcanzado un tan superior grado de elevación moral, que las fronteras deben borrarse, de modo que, apartando todo prejuicio de nacionalidad, seamos, antes que ciudadanos de una nación en particular, ciudadanos de la gran familia Humana. Consecuencia inmediata de esta errónea apreciación de lo que debe ser el hombre con respecto al suelo que le vió nacer, es el poco amor que las actuales generaciones experimentan por la Patria y por los grandes sucesos que ilustran las páginas de su historia. Y sin embargo,

cuán copiosa la fuente de útiles enseñanzas que la Historia encierra!

Para estimular el interés hacia los hechos históricos, y con ello el gusto por las lecturas históricas, al mismo tiempo que para contribuir a la formación del carácter de la juventud que estudia, paréceme que no existe guía mejor que la de inspirarse en los ejemplos que han dejado tras de sí los Grandes Hombres, como frutos de un ideal por ellos perseguido y que suele constituir las características de una época. Vigorosas y leyendarias se destacan a nuestra vista las excelsas figuras de la Historia, sin que pierdan nada de su relieve cuando, para estudiarlas, acercamos a ella nuestra mente; porque, como Grandes, fueron nobles y dignos y la nobleza y dignidad de esas vidas, enciende y robustece en nuestros corazones el santo amor a la Patria.

BIOGRAFIA DEL ALMIRANTE BRION

Es este el nombre de una de las más nobles figuras que registran los anales de la gloriosa Independencia de nuestra patria. Noble por su grande elevación moral, por su ciencia y su virtud, Brión, también célebre por osado y por intrépido fué como luego veremos, uno de los más abnegados y conspicuos defensores de nuestra Libertad y uno de los más adictos y fieles amigos del Libertador; por esto su memoria perdurará siempre en nuestra historia con un rasgo de belleza y excelencia raras veces alcanzado.

Pedro Luis Brión, nació en la vecina y hermosa isla de Curazao sin poder afirmarse cual haya sido la fecha exacta de tan fausto suceso; aunque si se atiende a la antigua costumbre de bautizar los niños el día de su nacimiento, podríamos asegurar sin duda, que su natalicio tuvo lugar el día 6 de Julio de 1782, fecha del acta de bautismo en la iglesia de Santa Ana de Curazao, acta que aún se conserva y que dice así: "Anno Dmi. 1872, baptizatus est Philippus Ludovicus, filius legitimus Petri Brión et Mariae de Trox conjugum. Susc. Carolus La Croix et Elizabeth Thielen, vidua domini Joannis Labadie.

Bptizavit F. Theodorus Brouwers, Pastor et Pref Missionis".

Fueron, pues, sus padres, don Pedro Brión y doña María de Trox y Brión, de elevada distinción social, quienes siendo aún muy joven lo enviaron a Amsterdam para hacer sus primeros estudios; luego, cuando sólo tenía 17 años sirvió y se distinguió bizarramente como voluntario a las órdenes de los Generales Daendels y Brune en un combate contra los ingleses y rusos en el norte de Holanda; según el historiador Phoel, Brión fué hecho prisionero y conducido a Inglaterra, pero pronto pudo regresar a la madre patria.

En el año de 1801, Brión recibe la triste noticia de la muerte de su padre en Curazao, y de que éste le había legado una cuantiosa fortuna. Brión se apresura a regresar a la isla donde a poco su hermana Carlota contrae matrimonio con el norteamericano Joseph Foulke, hombre de bienes que fué a establecerse en los Estados Unidos.

Brión se decide a ir con ellos y después de visitar varias ciudades de la gran República, se fijó en Nueva York y dedicóse por algún tiempo a estudios serios de Marina, que tanto agradaban a su espíritu jovial y aventurero. Finalizados éstos, regresa a Curazao y aunque sólo contaba entonces 21 años, adquirió pronto una grande influencia entre los gobernantes de la isla.

Durante el sitio de ésta por el Comandante inglés J. Bligh, (1804) Brión prestó muy importantes servicios a su patria llevando provisiones para la isla. Como recompensa a éstos, Brión fué nombrado Comandante de la milicia; como tal, él y algunos compañeros obligaron a los ingleses a retirarse del fuerte de Cabrietenberg, hecho que confirman las siguientes palabras de la historia: (Phoel) "El 21 de Marzo de 1805,

NOTA.—No puede existir error alguno acerca del nombre del Almirante, pues éste tenía sólo un hermano que se llamaba Theodorus y no Luis. En cuanto al nombre de Pedro, es probable que un pariente suyo le haya dado éste en vez del de Felipe por aprecio a su padre. Brión tuvo tres hermanas: Carlota, Helena Agatha y María Josefa.

catorce meses después que el Comandante Bligh y los ingleses a sus órdenes recibieron una respuesta negativa acerca de la entrega de la isla, apareció delante del puerto una escuadra inglesa compuesta de siete buques y comandada por el comodoro Murray quien situando los barcos alrededor de la isla, dió comienzo a un bloqueo.

El temor de los habitantes de la isla fué creciendo progresivamente a causa de la escasez de provisiones y sobre todo por la falta completa de harina; lo cual provocó pronto una petición de un gran número de familias al gobierno suplicando la entrega de la isla a los ingleses; mas el Gobierno se negó a cumplir con su deseo. Afortunadamente un buque americano pudo descargar un lote de harina burlando la vigilancia de los ingleses, con lo que se calmaron un poco los ánimos. Murray después de algún tiempo comprendiendo que el bloqueo por mar no le daba ventaja alguna, decidió prolongarlo en tierra a cuyo efecto intentó apoderarse del fuerte de Beekenburg; (*) los soldados holandeses se vieron obligados a desocuparlo, escondiéndose en los barrancos; ya estaban los ingleses a punto de posesionarse de él cuando una división de las fuerzas veteranas mandadas por el Mayor Schwartz y algunos milicianos a los órdenes de Brión llegan a tiempo para impedir la realización de sus designios. Este último forma el atrevido plan de dar la vuelta al cerro y de este modo cortar al enemigo toda comunicación con el mar.

Los ingleses creyendo inexpugnable su posición empezaron a hacer fuego a los milicianos, pero como los cañones estaban a una altura regular y los barcos holandeses muy cerca de la costa, sucedió que las balas de aquellos pasaban por encima de los barcos de

---

(*) Deben referirse al que denominamos "Cabrietenberg".

éstos; lanzándose a nado gran número de los tripulantes holandeses logran alcanzar el cerro y los ingleses comprendiendo el bizarro plan del bravo Brión abandonan el castillo y dejan sus armas y municiones en poder de sus enemigos, quienes alentados por el éxito los persiguen hasta el mar haciendo varios prisioneros, mientras los otros alcanzaban sus naves a nado". Esta fué la primera victoria del gran protector de nuestra patria.

Brión se quedó en Curazao como armador y comerciante, mas pronto llega a sus oídos el eco de la Libertad que atronaba en Venezuela y el nombre de Bolívar que la trompa de la fama pregonaba como el redentor de los pueblos americanos.

El corazón del noble holandés que era corazón americano, su saber de marino, su brazo de valiente, su peculio particular, todo, todo, se propuso Brión llevarlo al servicio de la patria, patria que él adoptaba fervoroso queriendo contribuir a sacarla de la condición de pobre colonia. Su entusiasmo crece por momentos al saber de la inmortal campaña del Libertador en el año 13, y entonces abandonando todas las comodidades que con su cuantiosa fortuna podía prodigarse, Brión cual Lafayette entregóse por completo a la defensa de la bella causa: "La Libertad".

Comenzaron sus servicios por el año de 1815 en que se puso a las órdenes del Gobierno que entonces había en Cartagena, mas fueron al principio infructuosos a causa de las desgraciadas disensiones que con daño de la patria sostenían el Coronel Castillo y su círculo de granaderos desobedeciendo las órdenes del Libertador.

Continuó desde luego el generoso hijo de Curazao, resuelto y denodado como que lo animaba una idea grande y de esperanzas para la patria que deseaba ver libre, la empresa que había comenzado. Puso la proa de sus barcos hacia las costas de Cundinamar-

ca pero no le cupo en esta vez mejor suerte que en la anterior y como en aquella también en ésta, fué la discordia entre los patriotas la lamentable causa de la ineficacia de sus plausibles esfuerzos.

Empero, la legislatura de Cundinamarca aún en medio de sus zozobras, quiso demostrar al noble Brión en cuanto apreciaba sus singulares dotes de marino y virtudes de hombre que tan espontáneamente había puesto al servicio de la patria, y no pudiendo hacerlo de otra manera, honróle con el bello título de "Hijo querido de Cartagena".

Insistía el nuevo hijo americano en ayudar a la revolución en Costa Firme y procediendo con suma cordura, dirigióse esta vez directamente al Libertador pidiéndole con informes del estado de cosas en Costa Firme, sus consejos para proceder en adelante con acierto y en provecho de los patriotas.

Bolívar, quien, después de los desastres del año 14 había ido a Nueva Granada, renuncia el mando supremo viendo que es él la causa de las desgraciadas por antipatrióticas disensiones de que hemos hablado, y se embarca desanimado a Jamaica donde luego meditara con mayor tesón la reconquista de su patria. Antes de irse, Bolívar se despide de los Granadinos con esta sentimental proclama: "Infeliz de mí que no puedo acompañaros y voy a morir lejos de Venezuela en climas remotos por que queden en paz vuestros compatriotas.

Granadinos, Venezolanos, que habéis sido mis compañeros de tantas vicisitudes y combates, de vosotros me aparto para ir a morir en la inacción y no por la patria!"

Al leer Brión esta despedida de Bolívar parece indignarse contra los autores del mal que éste quería neutralizar, pero no, el generoso holandés había jurado amor a los patriotas de la América. Su emoción llegó—dice un historiador—hasta verter fugaces lágri-

mas que desaparecieron en seguida, y transformándose instantáneamente: "Nó", dijo a los circunstantes, "toda contrariedad a la santa causa de esta América debe hacerla frustánea el patriotismo perseverante".

Véase por medio de la siguiente carta cuan grande era el afecto que el Libertador profesaba al noble y valiente Brión.

"Kingston Julio 16, 1815.

Señor D. Luis Brión.

Mi querido y digno amigo:

No sé qué debo admirar más en usted, si su generosidad, su patriotismo o su bondad. Es preciso que Usted sea de un carácter extraordinario, para que se sacrifique, sin reserva por los intereses de una causa que sus propias criaturas despedazan.

Es preciso, amigo Brión, que a Usted se le tribute el honor de ser el protector de la América y el más liberal de los hombres.

He recibido la carta de Usted con placer y ternura: por ella me informo de los servicios últimos que Usted acaba de hacer a la América, servicios que solos bastarían para darle la libertad, pero que quizás pueden ser infructuosos si no sabemos conducirnos en la presente crisis. Yo, amigo, me propongo hablar a Usted con la franqueza que Usted me exije y que yo debo a un protector de nuestro país.

Usted desea saber el estado de las cosas en la Costa Firme. Le hablaré sólo de lo que sé, de lo que pienso y preveo . . . .

. . . .

Yo no aconsejaré a Usted que haga tal o cual cosa; pero si Usted puede (sin comprometerse hasta el extremo) hacer nuevos sacrificios, la vía que yo conceptúo más a propósito es la del Atrato, porque Carta-

gena no tiene ahora comunicación con el interior, no tiene dinero, y le sobran armas y pertrechos. Yo pienso que para cuando Usted reciba esta carta ya habrá tomado su resolución final, sin embargo yo indico a Usted lo que Usted desea saber, y como ansío porque la Nueva Granada reciba socorros y que estos socorros no se pierdan, me ha parecido conveniente dirigir cerca de Usted una persona de toda mi confianza que combinará con Usted todo lo que pueda ser útil a sus intereses y a la causa común.

Mi Mayor General, Coronel Miguel Carabaño es el comisionado que debe poner en manos de Usted esta carta, y llevará aparte una credencial para todo lo relativo a su comisión: él es muy capaz no sólo de combinar sino de ejecutar una grande empresa: tiene talento e instrucción militar: su valor ės superior a toda exajeración: en una palabra él es capaz de libertar a la Nueva Granada.

Suplico a Usted le oiga, le atienda, y si fuere necesario le sirva con dinero para lo que pueda necesitar en su viaje. Este último sacrificio yo lo pagaré cuando pueda; y si no lo pagare, Usted es tan generoso que no lo sentirá mucho. .

En cuanto a mí, yo me hallo dispuesto a hacer todo por mi país: por la misma razón estoy procurando obtener socorros de este Gobierno, que me serán prestados, si no hoy será mañana u otro día. Mientras tanto estoy viviendo en la incertidumbre y en la miseria.

Yo mismo no voy a esa isla porque no quiero perder la confianza que hacen de mí estos señores; pues, como Usted sabe, las manías aristocráticas son terribles. Carabaño informará a Usted de todo.

Adiós, mi querido amigo; yo aprecio a Usted como el mejor amigo de la América, y soy su más atento, obediente servidor, Q. B. S. M.

SIMON BOLIVAR."

Procediendo con la energía y el patriotismo de sus palabras, Brión va luego a Haity y comienza a hacer preparativos para llevar una expedición con hombres y pertrechos en auxilio de Cartagena, sólo contaba entonces con un barco: "El Dardo". Habiendo llegado a oídos de Bolívar tan grata nueva se embarca para Haity para ser de la expedición, pero en la travesía supo que aquella famosa plaza después de defenderse con insuperable heroísmo durante 96 días había tenido que rendirse, entregando al cruel jefe español un montón de escombros, cadáveres y hambrientos.

Así es que la expedición a Cartagena no tuvo lugar, porque contando el Libertador sólo con un puñado de hombres, optó por permanecer en Haity en busca de más gente y provisiones.

Alexandre Petión que era a la sazón Presidente de aquel ya libre territorio, dió al Libertador la más amigable acogida y cooperó cuanto a su alcance estuvo, en la nueva expedición que aquel preparaba. Brión por su parte entregó a Bolívar todos sus haberes y ofrecióle el resto de su vida para restablecer la República. Los haberes de Brión consistían en 132 mil piedras de chispa, 3.500 fusiles y sus bajeles provistos; todo lo cual valía como 100 mil pesos. Es de notarse que el virtuoso holandés no sólo exponía su vida sino que espontáneamente sacrificaba sus bienes en aras de la santa Causa que abrazó.

Nuevas mortificaciones aguardaban al Libertador y fueron éstas provocadas por el deseo de Mariño, Piar, Bermúdez y otros de los bravos Generales de Oriente, de que la armada fuera mandada por tres generales, sin duda con objeto de desposeer a Bolívar del mando en Jefe. En esta ocasión, Brión llevado del patriótico amor y de la grande admiración que profesaba al Libertador, toma la palabra y con improvisada elocuencia hace ver a la asamblea la necesidad de

nombrar un General en Jefe, opinando con calor que Bolívar debiera serlo.

La asamblea acogió sus palabras con vítores de "Viva la patria". Mariño quedó designado Jefe de Estado Mayor, Zea Intendente y Brión Almirante de la República.

La armada se hizo a la mar el día 30 de Marzo de 1816 en el puerto de Acquin, Cayos de San Luis; llevando 250 hombres y pertrechos suficientes para seis mil, repartidos entre siete barcos cuyos nombres eran los siguientes: "Bolívar",—donde iban el Libertador y el Almirante—"Mariño", "Constitución", "Brión", "Piar", "Feliz" y "Conejo". Tomó rumbo a la isla de Margarita a la sazón defendida por el indómito Arismendi.

Poco avanzaba la escuadrilla sufriendo primero vientos contrarios y luego calmas molestas. Cerca de la isla danesa de Santa Cruz, apresó un buque mercante español, luego, el dos de Mayo toman al abordaje después de encarnizada lucha otros dos llamados "El Intrépido" y "Rita"; y por último los buques "Morillo" y "Ferroleña" huyeron a Cumaná sin atreverse a esperar la temible flotilla.

El día tres desembarcan en Juan Griego, y tal fué el miedo que se apoderó de los realistas al saber la presencia del Libertador en Costa Firme, que dejaron a Arismendi en poder del fuerte de Santa Rosa.

El 7 Bolívar reune en la iglesia de Villa del Norte, una gran asamblea para organizar el Gobierno de la República que a todo costo iba a fundar por tercera vez; en esta asamblea el Libertador fué de nuevo aclamado Jefe Supremo y Mariño segundo Jefe. El Libertador llama entonces para la elección de los diputados y proclama que cesaría la guerra a muerte, si los españoles a su vez ofrecían poner término al horrible vandalismo con que hasta entonces habían procedido, y cumpliendo con una oferta hecha al generoso

Petión, confiere la libertad a los esclavos publicando un manifiesto en que dice: "De hoy en adelante no habrá en Venezuela sino una sola clase de hombres: "Todos serán ciudadanos". (Julio 6).

Ceballos a quien Morillo dejara de Capitán General al partir para Nueva Granada, había sido sustituído por Moxó, quien con su insaciable sed de sangre y la depravación de su ánimo, contesta a las pacíficas proposiciones de Bolívar publicando un bando en que ofrece 10 mil pesos al asesino del "rebelde General"; dando así a conocer su pérfida cobardía....

El Libertador sigue para el continente y desembarca en Carúpano, de allí ordena a Mariño organizar fuerzas en Güiria y a Piar en Maturín y defender el Oriente, teatro de sus anteriores victorias, y él se dirige con Brión hacia el Centro, el seis de Julio desembarca en Ocumare de la Costa, mas, habiendo sufrido sus fuerzas un descalabro, por las muy superiores de los realistas, decidióse a salir de Ocumare para Güiria en busca de la ayuda de Mariño.

El Almirante fué encargado de impedir todo desembarque de los buques españoles, favorecer la entrada de los buques de las antillas con provisiones y recursos para el Libertador, obtener elementos de guerra de las naves realistas y en un palabra, hacer cuanto fuese posible en provecho de los patriotas. Parece que también recibió misión de ponerse en relaciones con los gobiernos de Washington y México siempre con objeto de buscar nuevos recursos para proseguir la lucha.

El Almirante con su acostumbrada actividad vigilaba a un tiempo todas las costas de la patria y cumplía eficazmente y con éxito las órdenes y encargos del

---

NOTA.—De aquí en adelante nos vemos obligados a relatar, para la mejor inteligencia del lector, algunos de los principales sucesos de la guerra magna, tan íntimamente ligados con la vida de nuestro héroe.

Jefe Supremo, contribuyendo así al feliz suceso de las operaciones de Guayana y hacia el Centro.

Entretanto, un adicto general inglés el valiente Mac-Gregor, a quien Bolívar dejara en el Centro con orden de continuar las operaciones, internóse hacia el Sur y decidió unirse a las guerrillas de patriotas que allí combatían. Sus atrevidos movimientos fueron coronados con éxito completo dando batalla a los realistas o despistándolos cuando eran muy numerosos.

Un suceso lamentable ocurre entonces, Bolívar privado de su prestigio es desconocido como Jefe Supremo en Güiria el 22 de Agosto, abrogándose Mariño ese título y Bermúdez el de segundo Jefe.

El Libertador vése obligado a regresar a Haity y desde luego no piensa sino en reorganizar una expedición para ayudar a los patriotas de Costa Firme; de nuevo Petión le prestó su valiosa asistencia.

Los distintos jefes que permanecieron en el Conteniente obtenían entretanto éxitos parciales pero pronto se convencieron de la necesidad de poner el mando supremo en las expertas manos de Bolívar y al efecto Zea fué a Haity a instarle a que regresara. Brión que temía se perdiera lo poco que se había ganado si las disensiones entre los patriotas se prolongaban no cesaba de suplicar al Libertador su pronto regreso.

Por fin en Diciembre de 1816 el Libertador se embarca por cuarta vez con una pequeña expedición cuyos barcos habían sido suministrados por Brión, zarpó ésta del puerto de Jacmel, el 28 llega a Juan Griego —puerto de la isla de Margarita—y el primero de Enero de 1817, el Libertador se traslada a Barcelona; nunca más debía dejar Bolívar el Continente! Su primer cuidado fué apaciguar los exaltados ánimos con una proclama sabiamente redactada y que nos muestra hasta que punto conocía el Libertador a sus conciudadanos y cuán grande era su abnegación por la patria.

Brión permaneció en el Oriente favoreciendo las

operaciones que se ejecutaban hacia Barcelona y haciendo frente a los buques de los españoles.

Bolívar deseoso de formar un gran ejército para apoderarse del Centro y despojar luego al Occidente de las ya invasoras tropas de Morillo, que venían triunfantes de Nueva Granada, trata de reunir en Barcelona las guerrillas de Mariño, Monagas, Zaraza, Rojas, etc., pero se encuentra obligado a abandonar sus planes no saliendo todo a medida de su deseo por algunas desaveniencias con Piar principalmente, y opta entonces por ayudar a este jefe en su campaña de Guayana, para donde salió con sólo 15 oficiales dejando a Freites encargado de defender a Barcelona y a Mariño de seguirle. Algunos días después de su partida, corren rumores en Barcelona de que el Libertador había sido asesinado por uno de los destacamentos realistas que infestaban los llanos que debía atravesar.

El patriotismo de Brión como el de otros de nuestros buenos caudillos fué sorprendido: esta funesta nueva unida al espíritu de insubordinación y a la tendencia de revuelta de algunos de los principales oficiales del ejército, hizo pensar en la necesidad de nombrar un gobierno para cada una de las provincias que se iban libertando, y todo esto indujo a Brión a adherirse a la idea de un congreso en Cariaco por el mes de Mayo de ese año; idea apoyada sobre todo por el canónigo Madariaga y por aquel valiente Mariño, quien llevado de su ánimo vehemente y de su fogoso entusiasmo, ya en dos ocasiones había tratado de apoderarse del mando supremo procediendo con muy reprochable conducta hacia el Libertador.

El Congreso fué reunido tan sólo con diez miembros y acordóse nombrar a Mariño Jefe Supremo y establecer la capital de la República en Margarita, pero como sabemos, muchos jefes y entre ellos el noble Sucre desconocieron a Mariño quien al fin disolvió el Congreso.

También nuestro héroe separóse bien pronto de tal movimiento al saber que Bolívar no había muerto, y recibir órdenes suyas de obrar en combinación entrando por el Orinoco para asegurar el éxito feliz de la campaña de Guayana.

Brión apareció oportunamente en el río; las flecheras que allí tenían los patriotas, habían sido tomadas por los barcos españoles, pero el activo Almirante Venezolano estaba en aquellas aguas con 5 bergantines y dos goletas lo que unido a su nombre y fama ya bien conocidos de los realistas, fué lo bastante para decidir al general La Torre a evacuar la plaza de Angostura que Bermúdez ocupó en el acto.

Debemos anotar aquí el nombre del bravo marino margariteño Antonio Díaz, de aquella famosa escuela de Arismendi que mandaba 5 flecheras, dos de las cuales cayeron en manos de las 16 españolas que las perseguían. Noticioso Díaz del desastre, se apodera de su ánimo tal coraje que con sólo las tres que le quedaban acomete al enemigo con tan grande audacia y acierto que pronto se vé con sus hombres abordo de las flecheras apresadas y haciendo luego prodigios de valor, se apodera de tres de las enemigas y echa 5 a pique mientras las restantes despavoridas por tan increíble derrota huyen río abajo.

La navegación del Orinoco quedaba abierta y Brión con sus naves subió hasta Casacoima donde fué Bolívar a encontrarlo. Qué alegría! Qué momentos de regocijo indefinible! Bolívar para asegurar la toma de Angostura y defender nuestra aún pequeña flotilla, manda construir un fuerte sobre el río y en honor del intrépido Almirante, le dá su glorioso nombre: "Brión."

La fortuna sonreía de nuevo al Libertador, el triunfo de San Félix que en Abril obtuviera Piar sobre La Torre y la derrota de este en Angostura, dejaban todo el Sur en poder de los patriotas. Pero una nueva decepción le aguardaba en la insurrección del general

Piar motivada principalmente por el celo que en su indómito carácter produjo la toma de Angostura en la cual no había tenido parte, pero que el triunfo de San Félix había contribuido a realizar.

Nos vemos, pues, obligados a relatar en este esbozo biográfico del valeroso Almirante, el suceso lamentable de la sentencia del general Piar, que sólo la inviolable disciplina de la guerra puede justificar. Acusado Piar de desobediencia y conspiración, el Libertador con todo el dolor que le causaba el fatal desenlace que entreveía, reune un Consejo de guerra para juzgar al valiente general y procediendo con aquella justicia que le era peculiar, nombra a Brión presidente de ese Consejo, conocedor de la rectitud y probidad de sus procederes y del afecto que profesaba al acusado.

Escribiendo sobre este asunto el Libertador al general Bermúdez, le decía el 4 de Octubre: "Mi deseo particular privado, es ahora, que el Consejo pueda conciliar el rigor de la ley con los merecimientos del reo. Escojeré para el Consejo de Guerra, de entre los oficiales generales con las cualidades que quiere la ley, aquellos que yo sepa que no tienen motivos de resentimientos con Piar. Brión, su paisano y más íntimo amigo, será el Presidente y en los demás vocales se encontrarán criaturas de aquel."

En efecto; el 14 de Octubre dijo el Jefe Supremo al Almirante lo siguiente:

Excmo. Señor:

Para juzgar al señor general Manuel Piar, acusado de diversos delitos, debe reunirse un Consejo de Guerra con arreglo a los reglamentos vigentes y publicados en el ejército; y como en virtud de ellos, me corresponde el nombramiento de los Vocales que deben componerlo, hallándose ya, sustanciado el proceso y en estado de llevarse al Consejo para su decisión,

tengo a bien nombrar a V. E. Presidente de él y a los generales de Brigada Pedro León Torres y José Anzoátegui, Coroneles José Veloz y Fco. Conde y Tenientes Coroneles Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde, Vocales. El señor general Carlos Soublette ejerce las funciones de Fiscal en la causa y el señor Teniente Coronel Fernando Galindo las de defensor.

Luego que el Fiscal participe a V. E. que puede reunirse el Consejo, lo convocará V. E. señalando el lugar donde deba celebrarse la sesión.

El 16 de ese mismo mes, el Almirante y los demás miembros del Consejo acuerdan unánimemente sentenciar a muerte, y varios a degradación, al General Piar. El Libertador confirmó la sentencia en su primera parte y el valeroso héroe de San Félix fué ejecutado la mañana siguiente demostrando como siempre gran presencia de ánimo. Esta sentencia terrible que segaba una vida interesante era sin embargo justa a la luz de las leyes vigentes y dolorosamente necesaria en vista de las circunstancias por que atravesaba la República.

En aquel acto solemne en que se acababa de recoger la votación del Consejo, dejó conocer Brión cuán grande era su deseo por que se salvara la vida del Conmilitón y el amigo con estas elocuentes palabras:

—"Compañeros—dijo a sus colegas—si ustedes votan pidiendo conmutación, yo les acompañaré en esto, como en la responsabilidad para con la patria que la conmutación puede traernos; así como el Jefe Supremo accederá cargando él con la que le toque en su caso si el perdón diese malos resultados para la República". "Yo, señores,—añadió—no tengo otra regla, que procuro suavizar en ciertos casos, que mi deber de hijo de esta patria que estamos libertando. Si el General Bolívar, cuyos títulos respeto como estimo su persona, tuviera la desgracia de delinquir y a mí me tocara la de juzgarle, no se vería decaer la rectitud de mi proceder. Soy en estos casos antes que Luis Brión, servi-

dor fiel de la causa que abracé y cumplidor de la ley que he jurado."

Hemos dicho que el lamentable y terrible paso que se acababa de tomar era necesario, porque de no dar a tiempo el Jefe Supremo muestras de severidad hubieran continuado las insubordinaciones con perjuicio de la patria que se quería salvar de la anarquía a todo trance. Pero la historia perdona con la clemencia que otorga el patriotismo, los arranques de la juventud de tan ardientes generales, que llevados del orgullo desmedido pero justo, de sus propios triunfos, conspiraran tantas veces para apoderarse del mando supremo, desconociendo al único hombre que por su profunda penetración del corazón de sus conciudadanos, por su genio de guerrero, por sus mil veces admirables dotes de político, por su imperturbable perseverancia, por tanto saber, en fin, adquirido en sus cortos años por los singulares sucesos de su vida, era el único hombre, repetimos, capaz de cumplir hasta el fin con acierto tan gloriosa y sublime misión: Iluminar con el sol espléndido de la Libertad a medio continente sumido por más de tres siglos en las densas tinieblas del vasallaje y de la esclavitud!

Y Brión tuvo la gloria de ser siempre el mejor amigo de aquel hombre, diga lo que quiera el historiador Torrente.

Como a fines de 1817 ya Bolívar había asegurado la independencia de las provincias de Oriente, instituyó un Consejo de Estado en Angostura para que gobernara la República mientras él estaba en campaña y para ayudarse con la luz y cordura de sus miembros. Este Consejo se compuso de tres secciones a saber: Estado y Hacienda, Interior y Justicia y Guerra y Marina, de esta última hizo presidente a Brión con los Vocales: Manuel Cedeño, Tomás Montilla, Pedro Hernández y Francisco Conde.

En Abril de 1818, Zea que había quedado como

Vicepresidente de la República, dispuso que Brión marchase con la escuadra a recoger en las antillas, los materiales de guerra, los emigrados patriotas, los reclutas posibles y que favoreciera la aproximación de las tropas y recursos extranjeros que esperaba el Libertador para continuar la magna lucha. Todo lo ejecutó cumplidamente y llevó a Angostura los elementos que fueron principal objeto de sus operaciones y a un agente confidencial del gobierno Norteamericano que debía tratar asuntos de provecho e interés para la Causa Pública con el Libertador.

A fines del mismo año Brión recibe encargo de ocupar a Güiria, de protejer el Comercio de Angostura, de facilitar las operaciones a Mariño y privar a los realistas de Cumaná de recibir recursos de la Península.

El Almirante cumple estrictamente los encargos de Bolívar y pone una vez más de manifiesto la energía de su carácter tratando con generales tan altivos como Mariño y Bermúdez. Después el Libertador designa al general Urdaneta para activar las operaciones en Oriente; este marchó para Margarita, llevando por teniente a Valdez y un cuadro de oficiales para organizar los nuevos cuerpos y "como único recurso para pagar las tropas y abrir las operaciones, un despacho del Libertador para el Almirante con objeto de que este proveyese todo lo necesario".

Véase cuán grande era el ascendiente de Bolívar sobre Brión y cuán seguro estaba de su generosidad. Nada faltó a Urdaneta. Brión como siempre obedeció la orden y sirvió al Libertador.

Después de la instalación del Congreso de Angostura en 1819 (*) y de llevada a feliz término la campaña a Nueva Granada, el Libertador encarga al Almirante

(*) En este año el Almirante regala al Libertador una espada que contribuye a hacer efectivo el triunfo de Carabobo.

de prestar nuevos servicios en las regiones y aguas del Oriente y luego también en las costas del Atlántico. El Comandante Montilla que mandaba en la provincia del Magdalena, tuvo varias desavenencias con Brión influídas principalmente por el espíritu de enemistad que aquel guardara a este desde la asamblea de Los Cayos donde Montilla se negara a reconocer a Bolívar como Jefe Supremo; disenciones que hubieran terminado por rompimiento sin la sensatez y el peso de los títulos del Almirante.

A mediados de 1821 luego que el inmortal triunfo de Carabobo sellara para siempre la emancipación de nuestra patria, Brión hizo un viaje a Bogotá sin saberse cuál fué la verdadera causa de éste, si sólo el deseo de visitar la capital de la República que en tan alto grado había contribuido a fundar, o si era que el gobierno le había llamado con objeto de significarle su alto aprecio por sus múltiples y desinteresados servicios y liquidar para el pago correspondiente, las cuantiosas sumas que había suplido durante toda la campaña. En este viaje recibió el Almirante los honores y distinciones que eran debidos a sus servicios y al alto puesto que ocupaba.

De regreso a las costas del Atlántico se dirige a Sabanilla y como tratara de conseguir del gobierno una rebaja de los impuestos de Aduana en beneficio del comercio del puerto, Bolívar se descontenta con este cambio y hace que el impuesto permanezca el mismo.

Retiróse después a Curazao donde murió el 27 de septiembre de 1821 terminando la lista de los almirantes de Colombia que sólo él había comenzado. No podemos afirmar a ciencia cierta cuál fué la causa de su prematura muerte, careciendo como lamentablemente carecemos, de un documento que nos permita conocer con detalles los últimos momentos de uno de los más abnegados fundadores de nuestra patria.

¡Cuán corta fué su carrera, mas cuán larga y meritoria la serie de servicios que prestó a nuestra patria!

El Congreso Constituyente fué espontáneo en declarar cuanto apreciaba la República los servicios de Brión, lo que manifestó por una ley dictada en Octubre de 1821 cuando aún no se sabía en Cúcuta la infausta muerte del Almirante.

La ley es esta:

EL CONGRESO GENERAL DE COLOMBIA,

Considerando:

Que por el nuevo arreglo que se ha dado a la Marina Nacional queda suprimida la Comandancia en jefe de todas las fuerzas navales de la República, que estaba encomendada al celo, actividad y patriotismo del Almirante Luis Brión, ha resuelto lo siguiente:

1º Se encarga al Poder Ejecutivo, presente a nombre del Congreso general al Almirante Luis Brión, las más expresivas gracias por los importantes servicios que ha hecho a Colombia con su fortuna y patriotismo, en las épocas más calamitosas y apuradas de nuestra gloriosa revolución.

2º Mientras el Almirante Brión no sea propuesto para un destino equivalente en el Ejército, se le con-

servarán todos los honores que le correspondan como Capitán General de la Marina.

3º El Congreso general encarga por último al Poder Ejecutivo, presente al Almirante Luis Brión una espada de honor en testimonio de la gratitud nacional.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su cumplimiento.

Dado en el Palacio del Congreso general de Colombia en la Villa del Rosario de Cúcuta a 12 de Octubre de 1821, 11º de la Independencia. El Presidente del Congreso, *José Ignacio Márquez.*—El Diputado Secretario, *Francisco Soto.*—El Diputado Secretario, *Antonio José Caro.*

Palacio del Gobierno en el Rosario de Cúcuta 12 de Octubre de 1821.

Francisco de Puala SANTANDER.

Por orden de S. E. el Vicepresidente de la República.—El Secretario de Guerra y Marina, *Pedro Briceño Méndez.*

La Gaceta de Curazao del 29 de Septiembre de 1821 publica lo siguiente:

"A las nueve de la noche del jueves 27, murió el Almirante Pedro Luis Brión Comandante en jefe de la Marina Colombiana .Muy sentido por su familia y demás deudos y por todos los que gozaron de su amistad. Su cadáver fué acompañado por un numeroso y respetable concurso de esta isla, y fué enterrado ayer tarde en la plantación de Rosentak donde se haya el panteón de su familia, situado en el Noroeste del Schotegat."

El 20 de Noviembre se celebraron honrosos funerales en la iglesia de San Agustín en Bogotá por orden del gobierno. Pronunció una oración fúnebre el padre

Fray Ignacio Quiroga del mismo Convento y asistieron al acto el Presidente y el Vicepresidente de la República con sus Secretarios, Corte de Justicia, Estado Mayor, Corporaciones y Oficiales de la Guarnición.

El gobierno de Colombia había elevado al Almirante Brión al alto rango de Capitán General y le confirió la Estrella de los Libertadores, y ordenó a más de las exequias, que los empleados públicos y el ejército en señal de duelo llevasen luto por diez días y los de la Marina por quince.

El señor Guillermo Parker participó al Libertador la muerte del fiel y noble amigo. Este le contestó con la siguiente carta:

"Bogotá, diciembre 12 de 1821.

Señor Guillermo Parker.

Muy señor mío:

He recibido con dolor extremo la honrosa comunicación que Usted me ha dirigido con el señor Santana participándome la muerte de S. E. el Almirante Brión que me ha llenado de la más profunda aflicción. El primer compañero en la empresa generosa de la libertad de Colombia no existe, pero Colombia le debe la mitad de su dicha, y no será ingrata a un hombre singular que más amante de la humanidad y de sus nuevos conciudadanos que de su propia fortuna aventuró todo para satisfacer sus nobles sentimientos y su sed de gloria.

El Almirante Brión llevará en todo corazón Colombiano un altar consagrado a la gratitud. Yo el primero, mandaré si puedo, a la posteridad más remota, los monumentos eternos de toda la bondad que hizo a mi patria y de la elevación de su carácter magnánimo. Junto con el Almirante Brión vivirá siempre la memoria sublime de su liberalidad y nuestra obligación sagrada de cumplir sus últimas voluntades.

La familia de nuestro benefactor será preferida en todo compromiso, ninguna es más digno de preferencia.

El Poder Ejecutivo queda encargado de arreglar la deuda del Almirante, y a mi vuelta de Quito ofrezco adelantar lo posible la liquidación para el pago de la deuda.

Será Usted tan bueno de presentar a los hijos de mi difunto amigo, las expresiones más sinceras de mi sentimiento por tan profunda e irreparable pérdida y el testimonoio de mi más puro respeto a su persona.

Tengo el honor de ofrecerle los homenajes de mi consideración y soy de Usted, atento servidor, que besa sus manos BOLÍVAR."

En el año de 1881 el general Guzmán Blanco, cuyo esmero por recordar y enaltecer, las glorias de los libertadores es digno del mayor encomio, con la anuencia de los miembros más allegados del Almirante Brión, hizo exhumar sus restos en presencia de muchos testigos el día 18 de Septiembre.

Permanecieron éstos por espacio de diez días en un salón que al efecto se dispuso en Otra - Banda, Curazao, y de allí fueron conducidos con gran pompa abordo del vapor "Felicia" que los trasladó a La Guaira y el día 11 de abril de 1882 fueron depositados en el Panteón Nacional de Caracas.

Los miembros de la Comisión que debía conducir los restos del Almirante a Caracas fueron: W. E. Boyé, agente comercial de Venezuela en Curazao, General Blanco Uribe y Guillermo y Tomás Golding, miembros de la familia del Almirante. Tomaron la palabra en este acto, el reverendo señor Hamelberg y el general Blanco Uribe. La milicia estaba representada en cuerpo y también tributó su último homenaje al que en los gloriosos días de la Independencia fuera su valiente Comandante en Jefe: cuatro de sus sub-oficiales lle-

varon la preciosa carga hasta el lugar de su destino, fueron estos: Juan de León, Antoine Mattey, George Palm y Theodorus Krafft. La caja mortuoria fué cubierta con la bandera venezolana a los acordes del "Gloria al bravo pueblo" y luego, bajo los plañideros tonos de la marcha fúnebre "Brión" compuesta por el profesor J. Palm, el acompañamiento siguió a los restos del gran compatriota hasta el lugar de su partida.

Una salva de 19 tiros fué dada por el fuerte "Waterfort" a la salida del vapor, como despedida al intrépido curazoleño cuyos restos hallaron un puesto de honor entre los de los hombres más beneméritos de la Patria.

Copiamos textualmente lo que dice el "Diario de La Guaira" del 1º de Octubre de 1881.

"Restos del Almirante Brión".—"En la mañana de hoy ha entrado al puerto el vapor alemán "Felicia" a cuyo bordo han venido custodiados por la Comisión nombrada por el Gobierno Nacional, los restos del esclarecido prócer de nuestra Independencia: Almirante Luis Brión.

A la vista de la nave con su bandera a media asta, las oficinas nacionales y del Estado correspondieron con igual demostración de duelo y a poco los señores E. Boyé, Cónsul de Venezuela en Curazao, y Guillermo y Tomás Golding, bajaron a tierra para comunicar al Ejecutivo Nacional el resultado de su misión.

Los informes que dichos señores han tenido la amabilidad de suministrarnos son decididamente interesantes y satisfacen nuestro orgullo Nacional. Curazao ha sabido mostrarse en esta ocasión caballerosa y digna y el programa que a continuación insertamos, preparado en la pequeña antilla para el solemne acto de despedir la urna del prócer de Venezuela lo ha cumplido con tanta escrupulosidad como esmero y espontaneidad tuvo al meditarlo."

El programa se compone de 24 números en cada uno de los cuales se nota el empeño que tuvieron los que tal programa idearon ,para que la pompa de aquella solemne ceremonia fuera digna del noble hombre cuya memoria se honraba. No copiaremos este programa por ser algo extenso y haber dado ya una idea sumaria de las ceremonias de que hablamos.

"Los venezolanos, honrando la memoria del Almirante Brión, es decir, pagando una deuda que su gloria exigía, hemos contraído una no menos sagrada con los dignos hijos de la vecina Antilla, bella mansión de centenares de hogares que siembran por doquier el bien para cultivar la dicha.

"En la tarde de hoy han sido depositados los restos en el salón del Consejo Municipal hasta segunda orden del Gobierno Nacional."

Los restos permanecieron en dicho salón hasta el 8 de Abril en que el mismo periódico publica lo siguiente:

"La Comisión nombrada por el Gobierno Nacional para conducir a Caracas los restos de los ilustres próceres, Almirante Luis Brión y Coronel Daniel Florencio O'Leary los ha recibido hoy a las tres p. m. de los señores Administrador de Aduana y Presidente del Consejo Municipal. Para mejor atender a la solemne entrega, el señor Jefe Civil de este Distrito ordenó que se enarbolasen a media asta las banderas nacionales y ofició a los señores cónsules acerca del acto que iba a verificarse. Los señores cónsules y las naves surtas en la rada se han asociado con las demostraciones de rigor, a la manifestación nacional.

El número 1.706 del mismo periódico publica el 11 de Abril:

"Al Panteón".—"En la Comandancia de Armas, constituida en Capilla Ardiente han estado depositados los restos de los ilustres próceres Brión y O'Leary, que fueron conducidos al templo de los inmortales por

disposición del general Guzmán Blanco hoy a las diez de la mañana.

"Los panegiristas fueron, como estaba dispuesto, los señores Carlos M. Manrique y Carlos T. Irwin, Ministro de Guerra y Marina; ambos de merecida fama en el campo de las letras.

Bien por nuestras glorias patrias!"

"La Opinión Pública", de la ciudad de Caracas, en el número 3.386 publica ese mismo día en extensos y nutridos artículos los elocuentes discursos de los señores Manrique e Irwin, que rebozan en erudición y patriotismo.

Nosotros, por no abusar de la indulgencia del amable lector, no trasladaremos aquí las palabras que la patria agradecida tributara por órgano de uno de sus más eminentes letrados de la época, en alabanza al abnegado Almirante cuya memoria nos complacemos en recordar en esta ocasión, próximo ya a conmemorarse el centenario de su prematura muerte.

Amor y gratitud a la memoria del esclarecido compatriota hijo de Curazao, cuya conducta ejemplar tiene el aplauso y la admiración de la historia!

FIN